



Iglesia Episcopal en Colombia - Comunión Anglicana

16° DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS - PROPIO 21

HOJA DOMINICAL - 28 DE SEPTIEMBRE 2025

OREMOS - LA COLECTA

Oh Dios, que manifiestas tu infinito poder especialmente mostrando piedad y misericordia: Derrama sobre nosotros la plenitud de tu gracia; a fin de que, esforzándonos para obtener tus promesas, seamos partícipes de tus tesoros celestiales; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del profeta Amós 6:1a, 4-7

«¡Ay de los que llevan una vida fácil en Sión! ¡Ay de los que viven confiados en Samaria, [...] Recostados en lujosos divanes de marfil, se tienden a sus anchas en sus fiestas; banquetean con corderitos y gordos becerros; tocan la flauta sin ton ni son; imitan a David, inventando instrumentos musicales; beben vino en grandes copas, usan los más finos perfumes, ¡y nada les importa la ruina del país! Ustedes serán los primeros en ir al destierro, y se acabará el alboroto de sus banquetes.»

Palabra del Señor. Demos gracias a Dios.

SALMO 146 - LAUDA, ANIMA MEA

1 ¡Aleluya! Alaba, alma mía, al Señor; * alabaré al Señor mientras viva; cantaré alabanzas a mi Dios mientras exista.

2 No confíes en los príncipes, ni en ningún hijo de Adán, * porque no hay en ellos seguridad.

3 Al exhalar el espíritu, vuelven al polvo, * y en ese día perecen todos sus planes.

4 ¡Dichosos aquéllos cuya ayuda es el Dios de Jacob, * cuya esperanza está en el Señor su Dios!

5 El cual hizo los cielos y la tierra, el mar, y cuanto en ellos hay, * que guarda su promesa para siempre;

6 Que hace justicia a los oprimidos, * y da pan a los hambrientos.

7 El Señor liberta a los cautivos; el Señor abre los ojos a los ciegos; * el Señor levanta a los caídos;

8 El Señor ama a los justos; el Señor protege a los forasteros; * sostiene al huérfano y a la viuda, pero trastorna el camino de los malvados.

9 Reinará el Señor para siempre, * tu Dios, oh Sión, de generación en generación. ¡Aleluya!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

LA EPÍSTOLA

Lectura de la primera carta de San Pablo a Timoteo 1 Timoteo 6:6-19

Y claro está que la religión es una fuente de gran riqueza, pero sólo para el que se contenta con lo que tiene. Porque nada trajimos a este mundo, y nada podremos llevarnos; si tenemos qué comer y con qué vestirnos, ya nos podemos dar por satisfechos. En cambio, los que quieren hacerse ricos caen en la tentación como en una trampa, y se ven asaltados por muchos deseos insensatos y perjudiciales, que hundan a los hombres en la ruina y la condenación. Porque el amor al dinero es raíz de toda clase de males; y hay quienes, por codicia, se han desviado de la fe y se han causado terribles sufrimientos. Pero tú, hombre de Dios, huye de todo esto. Lleva una vida de rectitud, de piedad, de fe, de amor, de fortaleza en el sufrimiento y de humildad de corazón. Pelea la buena batalla de la fe; no dejes escapar la vida eterna, pues para eso te llamó Dios y por eso hiciste una buena declaración de tu fe delante de muchos testigos. Ahora, delante de Dios, que da vida a todo lo que existe, y delante de Jesucristo, que también hizo una buena declaración y dio testimonio ante Poncio Pilato, te mando que obedezcas lo que te ordeno, manteniendo una conducta pura e irreprochable hasta la venida gloriosa de nuestro Señor Jesucristo. A su debido tiempo, Dios llevará esto a cabo, porque él es el único y bienaventurado Soberano, Rey de reyes y Señor de señores. Es el único inmortal, que vive en una luz a la que nadie puede acercarse. Ningún hombre lo ha visto ni lo puede ver. ¡A él pertenecen para siempre el honor y el poder! Amén. A los que tienen riquezas de esta vida, mándales que no sean orgullosos ni pongan su esperanza en sus riquezas, porque las riquezas no son seguras.

Antes bien, que pongan su esperanza en Dios, el cual nos da todas las cosas con abundancia y para nuestro provecho. Mándales que hagan el bien, que se hagan ricos en buenas obras y que estén dispuestos a dar y compartir lo que tienen. Así tendrán riquezas que les proporcionarán una base firme para el futuro, y alcanzarán la vida verdadera.

Palabra del Señor. Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Lucas 16:19-31

Jesús dijo: «Había un hombre rico, que se vestía con ropa fina y elegante y que todos los días ofrecía espléndidos banquetes. Había también un pobre llamado Lázaro, que estaba lleno de llagas y se sentaba en el suelo a la puerta del rico. Este pobre quería llenarse con lo que caía de la mesa del rico; y hasta los perros se acercaban a lamerle las llagas. Un día el pobre murió, y los ángeles lo llevaron a sentarse a comer al lado de Abraham. El rico también murió, y fue enterrado. »Y mientras el rico sufría en el lugar adonde van los muertos, levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro sentado a su lado. Entonces gritó: «¡Padre Abraham, ten lástima de mí! Manda a Lázaro que moje la punta de su dedo en agua y venga a refrescar mi lengua, porque estoy sufriendo mucho en este fuego.» Pero Abraham le contestó: “Hijo, acuérdate que en vida tú recibiste tu parte de bienes, y Lázaro su parte de males. Ahora él recibe consuelo aquí, y tú sufres. Aparte de esto, hay un gran abismo entre nosotros y ustedes; de modo que los que quieren pasar de aquí allá, no pueden, ni de allá tampoco pueden pasar aquí.” »El rico dijo: “Te suplico entonces, padre Abraham, que mandes a Lázaro a la casa de mi padre, donde tengo cinco hermanos, para que les llame la atención, y así no vengan ellos también a este lugar de tormento.” Abraham dijo: “Ellos ya tienen lo escrito por Moisés y los profetas: ¡que les hagan caso!” El rico contestó: “Padre Abraham, eso no basta; pero si un muerto resucita y se les aparece, ellos se convertirán.” Pero Abraham le dijo: “Si no quieren hacer caso a Moisés y a los profetas, tampoco creerán aunque algún muerto resucite.”»

El Evangelio del Señor. Te alabamos, Cristo Señor.

MEDITEMOS LA PALABRA DE DIOS

Rev. Jose Esper Silva Pérez - Vicario Parroquia Episcopal San Lucas - Medellín

Queridos hermanos y hermanas, El evangelio de hoy nos presenta una de las parábolas más fuertes de Jesús: la del rico que se vestía con lujo y celebraba banquetes, mientras a su puerta un pobre, Lázaro, esperaba aunque fuera las migajas. Al morir ambos, la situación se invierte: Lázaro es consolado en el seno de Abraham, y el rico sufre tormentos.

La enseñanza es clara: la indiferencia mata el corazón. El rico no aparece como un hombre cruel ni violento; simplemente ignoró al necesitado que tenía al frente. Su pecado fue vivir encerrado en sí mismo, sin abrir los ojos al dolor del otro.

Jesús nos recuerda que los bienes de este mundo no son absolutos. Tener no es pecado; lo es cuando lo que poseemos no se comparte y se convierte en muro que separa. La riqueza debe ser puente de solidaridad, no barrera de indiferencia.

Este evangelio nos invita a mirar con seriedad nuestra vida: ¿Cuántos Lázaros hay a nuestro lado? Están en las calles, en los enfermos, en los migrantes, en quienes viven en soledad o sufren violencia. Ellos son el rostro de Cristo que nos llama a la compasión. El infierno del rico fue darse cuenta demasiado tarde de su ceguera. Hoy aún tenemos la oportunidad de abrir el corazón, de escuchar la voz de los profetas y del mismo Jesús que nos dice: “Lo que hicieron con el más pequeño de mis hermanos, conmigo lo hicieron”.

Hermanos, que el amor supere la indiferencia, y que nuestras manos se conviertan en consuelo para los Lázaros de hoy.

COMITE DE RELACIONES PUBLICAS IGLESIA EPISCOPAL EN COLOMBIA

Rev. Jose Esper Silva Pérez - Rev. Sonia Sanchez
Rev. Diácono Cesar Camilo Martínez
M.L. Ferney Alexander Agudelo